



## Comentario bibliográfico

## La poesía entre rejas

• Mario D. Ríos Gastelú

Hay mucha gente que considera un despóntido el que aun se siga escribiendo poesía, en una época en que los valores humanos parecen haber desaparecido. Sin embargo, para bien de los poetas, esa inquietud vive, como también el interés de una masa lectora.

Si en algún momento, la poesía, pudo haber callado su rima, fue cuando Federico García Lorca murió frente a un pelotón de fusilamiento, en un acto de barbarie destinado a silenciar la voz del pensamiento libre. Cayó el cuerpo del poeta acribillado por las balas y su espíritu se fugó de la muerte, elevándose en alas de libertad para multiplicar sus ideas. El nombre del granadino, aún retumba en el mundo.

El Centro Oruro del PEN Bolivia, ha editado un libro de sesenta páginas destinadas a los intelectuales que sintieron "el padecimiento, las torturas y el sacrificio de cuantos poetas, escritores y periodistas han sufrido, víctimas de gobiernos dictatoriales en el mundo, en diferentes épocas y circunstancias, por expresar sus ideas o manifestar su oposición a las restricciones de la libertad de expresión en sus respectivos países". Con esas palabras, desde las líneas del prólogo, se abren las páginas de ofrenda. Una fotografía de Lorca es la figura emblemática de la voz combatida.

El libro, "La poesía entre rejas", sintetiza un contenido doloroso, recogido por plumas sensibles como las de Luis Urqueta Molleda, Alberto Guerra Gutiérrez, Jorge Encinas Cladera, Rolando Espinoza Aliaga, Marlene Duran Zuleta, Praxides Hidalgo Martínez, que recuerdan a nuestros vates —también suman nombres de poetas de lejanos países—, en aquellos días que soportaron el escarnio de la cárceles por no estar de acuerdo con los regímenes dictatoriales.

Encinas Cladera se refiere al cubano Antonio Guerrero encarcelado en Miami y quien en la celda escribió el libro "Desde mi altura". Su detención es considerada arbitraria en un Estado donde "un juicio justo es imposible", según resalta el comentarista. En el libro se incluyen estos versos. *Ayer sentado en el campo/ donde mi verso cultivo/ una paloma volando/ me trajo un ramo de olivo./ En mi lectura, encuentro la simología del olivo, que lo dice todo.*

Urquiza Molleda nos habla de una mujer poeta: Mira Castillo Colodro. De quien afirma que en su vida tuvo la vocación de la poesía y el apostolado de la docencia. La prisión y el exilio, fue la respuesta a sus inquietudes, afirma Urquiza y transcribe: *Escucha.../son los pasos de los que se fueron/ de los que se pudren/ en tumbas anónimas./ a quienes el odio les niega/ que manos amigas/ acaricien sus fosas.* Al conocer esos versos estremecedores, sentí amargura, decepción y dolor.

Durán Zuleta recordaba a Javier Heraud, muerto en una selva peruana, hasta donde había llevado la carga de sus ilusiones por una patria mejor. La bandera del socialismo guió sus pensamientos. En el año 1963 fue parte del E.L.N. formado en Bolivia. Sus creaciones poéticas fueron recogidas en este libro: **Si solamente escondieras/ tu armadura, si solamente callaras/ tu boca ante el sonido de la fecha, ni habría ni Pablo,/ ni canto, ni verso / ni esperanza**.

verso, ni esperanza.

Lo que escribió Durán, aviva el fulgor de mis recuerdos dibujando los rostros de otros jóvenes que murieron bajo la metralla de los dictadores. Los cúbiculartos se bañaron en la sangre de sus hermanos y cantaron victoria ante la muerte de los idealistas.

Completaban este valioso trabajo: Antonio Maldana, Andrés Fidalgo, José Portogalo, Vicente González y el propio Alberto Guerra, autor del prólogo y de un testimonio sobre Nazim Hikmet Ben, nacido en Turquía.

#### **Nuestros portas**



### Velia Calvimontes:

三

Jilanpara tenía un secreto profundo como los abismos de la adolescencia a Taruka hija del prometía una espléndida flor.

Los niños como suelen hacerse  
compartían con todos sin mostrarse  
cuando al atardecer cansados  
sin medida, se sentaban en  
comentando acerca de los jue-  
siguiente, otros derivaban su  
algunos se tendían sobre la tierra  
y Taruka con el torso erguido, la  
la espalda, las piernas encima,  
mirada en el horizonte sin pre-  
gacela daban la impresión de  
detrás del confín del cielo illa-  
tiendo de azul oscuro a medida  
¿tal vez... esperaba algo?

Pasaron seis inviernos, otoño Taruka se fue acentuando la mayoría de los mozos suspiraba esa doncella se uniría a un amigo continuaba distante en sus lontananzas. Siempre esperando

Jillanpara, siempre esperando  
Jillanpara de mediaria está  
charque, ojos de mirar franco  
ligeramente más corta que la otra  
desde tiempos remotos descendió  
do vino al mundo, la madre al  
profetizando su arte lo llamó  
nombre fue su sello artístico.

Desde pequeño se había sentido orgulloso de sus dotes artísticos.

para llevarse los platos. *cuent*  
Cierta noche de ese verano en el firmamento invitaban a su cómplice de los misterios nocturnos por doquier las madresdes riendo su fragancia y los jazmines despidiendo perfumes embriagadores. Yo de esa noche se sintió habilitado que lo impelió a salir de su cama la leve cojera, las cautas pisadas de clase, su palpante corazón maravilloso.

### Y sucedió

Taruka energió por uno de  
envuelta en un aguayo. ¿Está  
después del atardecer iba acu-  
te la madre o una custodia,  
acuclilló en silencio. Taruka, s-  
orilla del río cuyas aguas corrían  
las sandalias miró en derredor  
cia total de intrusos, aquietada  
que cavó magnífica cubriendo  
se deslizó perezoso y ella entró  
hundiéndose el cuerpo por com-  
ra se escapó un grito entre corto  
a socorrerla, afortunadamente  
da por Taruka la que en contra  
retozonzamente, era obvio que la  
Transcurridos unos diez minu-  
perezosa por su cuerpo como re-  
llanpara contemplaban avido  
manceba, el cuerpo relucía a la

Veloz como el pensamiento  
y cogiendo en una mano las  
etérea como había llegado. La

<sup>•</sup> Mario D. Ríos Gastelú. Periodista, Escritor y Crítico de Arte. Nació en Oruro; radica en La Paz.